

racional. El ser físico ofrece ya a la contemplación racional un residuo refractario a la plena evidencia; hay en el ser físico, en la materia un fondo último de contingencia que *puede* reducirse poco a poco a pensamiento claro, pero que nunca desaparece del todo. El ser viviente entra, como el físico en el ámbito del pensamiento evidente; pero también deja un residuo que trasciende de la evidencia racional y alude ya a designios de la Providencia inexcrutable. El ser histórico se deja en parte conocer, en la parte que tiene de hecho físico, material. Pero su interpretación científica plantea ya problemas que apuntan por encima y más allá de las facultades intelectivas del hombre. Por último, esta graduación de realidades, que desde la ideal pasando por la física, la viviente y la histórica, van cada vez más excediendo y rebasando el área de la inteligencia humana, culmina en la realidad sobrenatural, la cual ya está toda ella fuera totalmente de la capacidad mental del hombre. Pero que esté fuera del pensamiento evidente no quiere decir que no sea, que no exista. Quiere decir tan sólo que no puede ser conocida "naturalmente" por el hombre; quiere decir que no es accesible a los órganos con que racionalmente el hombre conoce las otras realidades. Dios ha querido dársela a conocer al hombre por otro medio: la revelación. Ha sido este un dón gratuito de Dios al hombre. Y merced a este dón, el hombre dispone de un conocimiento de lo que, naturalmente, no podría conocer, y tiene para conocer un órgano que es propiamente el acto de fe. Rigurosamente hablando puede, pues, decirse que el acto de fe es el método adecuado al conocimiento de la realidad sobrenatural, como la intuición intelectual es el método adecuado al conocimiento de la realidad ideal; la experimentación, el adecuado al conocimiento de la realidad física; la teología, el adecuado a la realidad viviente, y la biografía, el adecuado a la realidad histórica. Así el acto de fe puede integrarse, como pieza de propia función y sentido, en la nueva lógica del conocimiento que el pensamiento actual ha de constituir necesariamente sobre la nueva ontología realista que sustituye al postulado ya caduco del idealismo filosófico.

MANUEL GARCIA MORENTE. (q. e. p. d.).  
Catedrático que fue de la Universidad Central de Madrid.

## ESPAÑA ENTRE ROMANTICOS ESCANDINAVOS Y ESLAVOS

Por RAMON MENENDEZ PIDAL

(Exclusivo para la Revista)

Entre los pueblos nórdicos se comenzó a difundir el Romancero, gracias, principalmente, a las traducciones que habían hecho los románticos alemanes; pero bien pronto surgieron allí las traducciones directas. Hay que señalar, además, cómo entre los que contribuyeron a difundir nuestro Romancero en los países escandinavos, figuran nombres tan notables como el de Andersen en Dinamarca, o en Suecia el del príncipe Oscar Fredrik, luego Oscar II.

Pero entre todas esas traducciones hubo una especialmente afortunada. Su autor fue el danés Thor Naeve Lange.

Thor Lange, profesor un tiempo en el Instituto de Lenguas Orientales, mostró siempre un interés grande por la poesía popular eslava, y las traducciones que de esas baladas hizo son hoy día consideradas como un preciado tesoro de la literatura danesa. Pero he aquí que un día, conversando con un amigo, le fue sugerida la idea de traducir algunos romances españoles; y Thor Lange quedó entusiasmado sobre todo por dos de ellos:

*Que por mayo era, por mayo  
cuando hace la calor...*

y aquel otro de la bella Beatriz y el conde don Martín. Este último es romance no muy difundido en España, pero de un encanto indudable y sugestivo por su brevedad. En su versión original dice así:

*Bodas hacían en Francia  
allá dentro de París;*

*¡Cuán bien que guía la danza  
esta doña Beatriz!*

*¡Cuán bien que se la miraba  
el buen Conde don Martín!*

*—¿Qué miráis aquí, buen conde?  
Conde, ¿qué miráis aquí?*

*Decid si mirais la danza  
o si mirais a mí?*

*—Que no miro yo la danza,  
porque muchas danzas vi,  
miro yo vuestra lindeza  
que me hace penar a mí.*

*—Si bien os parezco, Conde,  
Conde, saqueisme de aquí,  
que un marido me dan viejo  
y no puede ir tras de mí.*

La traducción danesa de Thor Lange se revistió con la música del compositor, también danés, Peter Heise y hoy día es cantada en Dinamarca como balada original.

No sabemos esta nueva vida del Romancero hasta qué pueblos ha podido alcanzar. Ya en este siglo, un viajero alemán que recorría el Norte de Rusia y la Siberia, oyó muchas veces una canción que debía ser muy popular, sobre la batalla de Roncesvalles. Esta canción resultó ser exactamente el romance español de Guarinos:

*Mala la visteis, franceses,  
la caza de Roncesvalles...*

Ante esta noticia peregrina, el insigne autor de la "Historia poética de Carlo Magno", Gastón París, no acertaba a explicar cómo pudo llegar tan lejos un romance, conservando tan fielmente el ritmo y las expresiones mismas. Más tarde pudo aclararse la cosa. Se supo que en los albores del Romanticismo el gran literato e historiador ruso Karamsín tradujo, en 1789, cuando en su primera juventud viajaba por Alemania, el romance español, primera balada literaria en lengua rusa, que en la patria del traductor alcanzó pronto esa gran popularidad.

Y mientras tanto, ¿qué sucedía en España?

Los pocos españoles que iban siendo ganados por el romancero no podían sustraerse por completo a la hostilidad ambiente, y así González de Reguero, imbuído de un excesivo prurito verosimilista, suprimió en su colección todos los romances que no juzgaba conformes con la Historia; y el propio don Agustín Durán hubo de omitir en la primera edición de su Romancero aquel famoso romance del Cid que dice:

*...por besar mano de rey,  
no me tengo por honrado...*

pues temió que no se lo hubiesen permitido imprimir.

Corrían sin embargo los años en que el triunfo del Romancero estaba asegurado en Europa toda. Eran los tiempos en que los románticos de todos los países veneraban nuestros romances como una portentosa Iliada sin Homero.

RAMON MENENDEZ PIDAL  
Director de la Real Academia Española de la lengua.

## VALORACION PSICOLOGICA DEL HUMANISMO EN LAS ARTES PLASTICAS CONTEMPORANEAS

Por JOSEP DE RECASENS

(Especial para la Revista)

El hecho de que en gran parte de su ejercicio el arte constituya una actividad psicológica, ha permitido el desarrollo de numerosas investigaciones analítico-psicológicas que fueron desde el primer momento aceptadas por los artistas, quienes por principio, rehuyeron la rígida legislación a su actividad creadora propuesta por las tendencias normativas de los estetas, igualmente el "amateur" y el historiador del arte, ven con disgusto la reglamentación estética que pretende indicarles qué deben aceptar como bello; a estas protestas se unió el psicólogo no aceptando la morfología estática del esteticismo contra lo cual propone el enfoque de una dinámica fenomenológica, es decir una consideración tanto del hecho del arte en su conjunto, como a manera de razón viva del campo histórico de la cultura. El psicólogo al considerar el arte como una actividad humana nacida de motivaciones psíquicas, reclama el derecho de penetrar en el terreno investigativo tanto respecto al proceso creador de la obra de arte, como en el proceso derivado de la contemplación, es decir de la relación de *con-sentimiento* que se establece entre quien contempla un objeto de arte, y la obra, problema este que podríamos definirlo como una psicología aplicada al fenómeno de la disposición estética.

Lipps (1) y posteriormente Jold (2) establecieron las dos polaridades del contemplador de la obra de arte, que luego fueron sistematizadas por Wörringer (3) aportando una concepción cuyas máximas consecuencias debían desarrollar años más tarde los psicoanalistas por reintroducción de sus propios postulados. Se planteó así el término *con-sentimiento*, que para Lipps significa la: "objetivación de mí mismo en un objeto a mí distinto, sin que importe que lo objetivizado merezca o no el nombre de *sentimiento*". O también; "al apereibir un objeto, experimento, como de él procedente o yacente en él como apereibido, un impulso en el sentido de

(1) Lipps: *Leitfaden der Psychologie*, 1906.

(2) Jold: *Lehrbuch der Psychologie*, 1908.

(3) Wörringer: *Abstraktion und Einfühlung*, 1908.